

# Responsabilidad social en la enseñanza de las disciplinas humanísticas frente a los problemas de pobreza y desigualdad en nuestros países

*Social responsibility in teaching the humanities disciplines front the problems of poverty and inequality in our countries*

José Félix García Rodríguez\*, Óscar Priego Hernández\*\*  
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.28.2016.6>

## RESUMEN

Actualmente existe una crisis generalizada en la economía, la sociedad, la familia, el medioambiente y la educación en general, predominando el utilitarismo, el consumismo y la pérdida de valores. Crear hombres con ciencia y conciencia, capaces desarrollar propuestas de bienestar social frente a las consecuencias negativas de la globalización neoliberal, es una tarea que debe asumirse como método y praxis. La educación superior y las disciplinas humanísticas en nuestros países enfrentan serias limitaciones, pues su perspectiva disciplinaria y reduccionista no ofrece respuestas adecuadas a los grandes problemas sociales, ya que adolecen de un contexto holístico, transdisciplinar, cultural y complejo. Los paradigmas educativos vigentes, instruyen pero no forman ni educan, convierten a los educandos universitarios en objetos pasivos. No se crean espacios comunicativos para construir conocimientos y revelar valores. El carácter disciplinar de la enseñanza convierte la educación universitaria en una ciencia que divide y desune con vacías abstracciones y la aprehensión integral de la naturaleza, la sociedad y la cultura no llega al estudiante como una totalidad sistémica. Ante ello, la educación universitaria y las disciplinas humanísticas ofrecen limitadas respuestas a los problemas sociales y económicos, como es el caso de la pobreza y desigualdad social.

**Palabras clave:** Responsabilidad social, Disciplinas humanísticas, Complejidad, Pobreza, Desigualdad.

## ABSTRACT

There is currently a widespread crisis in the economy, society, the family, the environment and education in general, prevailing utilitarianism, consumerism and the loss of values. Create men with knowledge and awareness, able to develop proposals for welfare against the negative consequences of neoliberal globalization, it is a task that must be undertaken as a method and praxis. Higher education and the humanities in our countries face serious constraints, as their disciplinary and reductionist view does not offer adequate solutions to the great social problems, and suffering from a holistic context, disciplinary, cultural and complex answers. Current education paradigms, form or instruct but educate, college students become passive objects. No communication spaces are created to build knowledge and reveal values. Character discipline teaching university education becomes a science that divides and severs with empty abstractions and comprehensive grasp of the nature, society and culture does not reach the student as a systemic whole. In response, higher education and the humanities provides limited answers to social and economic problems, such as poverty and social inequality.

**Keywords:** Social responsibility, Humanities disciplines, Complexity, Poverty, Inequality.



**Recibido:** 3 de diciembre de 2015

**Aceptado:** 14 de marzo de 2016

\* Doctor en Finanzas Públicas. Profesor Investigador. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. Correo electrónico: [jfgr55@hotmail.com](mailto:jfgr55@hotmail.com)

\*\* Profesor investigador, Universidad Juárez Autónoma de tabasco, México. Correo electrónico: [oscar.priego@ujat.mx](mailto:oscar.priego@ujat.mx)

## Introducción

La globalización y el modelo económico neoliberal han generado progreso económico y bienestar, pero también pobreza y desigualdad a escala mundial. La pobreza, entendida como una condición socioeconómica que limita el bienestar de las personas y el desarrollo económico de los países, es un problema de naturaleza compleja y multidimensional. Por ello, su estudio y solución debe enfocarse desde una perspectiva compleja y transdisciplinaria, en la cual la educación superior y la enseñanza de las disciplinas humanísticas tienen una enorme responsabilidad social.

Los cambios revolucionarios ocurridos en la educación, la ciencia, la cultura, la tecnología y en general en las formas de vida del hombre moderno, exigen nuevas perspectivas epistemológicas y metodológicas de abordaje y estudio de los problemas sociales, económicos y medioambientales que enfrenta la humanidad. En esta perspectiva, la educación universitaria debe reformarse y transitar hacia una perspectiva multidimensional y compleja en el estudio y abordaje de los problemas generados por el modo de producción asumido por la sociedad.

Particularmente, la educación universitaria debe ser capaz de responder entre otros, a los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál es la comprensión

del vínculo entre el Hombre, la educación, la universidad y la sociedad? ¿Cuáles deberían ser los vínculos entre la universidad y la realidad social? ¿Cuál es el *Ethos* de la universidad en la globalización? ¿Cuál debería ser el papel de la universidad frente a la desigualdad y pobreza? (Pedroza & Massé, 2009).

En los tiempos actuales, caracterizados por una crisis generalizada, no solo en la economía, sino también en otras actividades quizá más importantes y trascendentales para el ser humano, como son la sociedad, la familia y el medioambiente, la educación tiene mucho que decir y hacer. La educación como formación humana, como instrucción del pensamiento y dirección de los sentimientos, según la concepción martiana, constituye una prioridad nacional ante la necesidad de dar respuesta a los desafíos del siglo XXI. Crear hombres con ciencia y con conciencia, capaces de desarrollar una cultura del ser para enfrentar las consecuencias negativas de la globalización neoliberal, entre las cuales destacan la pobreza y la desigualdad.

## Desarrollo

Frente a las consecuencias negativas de la globalización neoliberal, caracterizadas por una crisis generalizada en la economía, la sociedad, la familia, el medioambiente y la educación, aspectos que en su conjunto deter-

minan las condiciones de pobreza y desigualdad en el mundo, es urgente impulsar una reforma educativa y pedagógica que asuma como método y praxis un pensamiento complejo y transdisciplinario enfocado a la formación de hombres con ciencia y con conciencia, capaces de desarrollar propuestas de bienestar social.

## Educación

La educación en nuestros países enfrenta serias limitaciones, pues su perspectiva disciplinaria y reduccionista no ofrece respuestas adecuadas a los grandes problemas sociales, ya que adolece de un contexto holístico, transdisciplinario, cultural y complejo. Los modelos educativos vigentes de corte positivista y reduccionista instruyen, pero no forman ni educan, convierten a los educandos universitarios en objetos pasivos. No se crean espacios comunicativos para construir conocimientos y revelar valores; así, el sentido cultural y cósmico del pensamiento complejo está ausente y el carácter disciplinar de la enseñanza convierte la educación universitaria en una ciencia que divide y desune con vacías abstracciones y la aprehensión integral de la naturaleza, la sociedad y la cultura no llega al estudiante como una totalidad sistémica. Ante ello, la educación universitaria ofrece limitadas respuestas a los problemas sociales y económicos asociados al desarrollo, como es el caso de la pobreza y desigualdad social.

El constructo educación, que proviene del latín *educare*: guiar, tiene en la práctica diversas implicaciones y connotaciones socioculturales, económicas y políticas, ya que presupone un proceso social bidireccional educador-educando, mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuación y comportamiento. Bajo esta connotación, la educación superior debe asumirse como un asunto de naturaleza compleja y transdisciplinaria. De esta manera, en el marco de los saberes emergentes, la educación superior debería orientarse a la formación humana y el desarrollo económico, social y cultural, pues constituye el medio por excelencia mediante el cual se cultiva el hombre y se prepara al individuo para la vida y la sociedad.

Sin embargo, en las condiciones actuales, la educación impartida en nuestros países no prepara para la vida. El paradigma de la modernidad, caracterizado por la simplificación y concretado en los principios de disyunción, reducción, abstracción y el determinismo mecánico, tiene que ceder paso a nuevas perspectivas epistemológicas para aprehender la complejidad de lo real. Así, la universidad debe cambiar sus paradigmas, y sin desechar la disciplinaria, debe transitar hacia la inter-multi-y transdisciplinaria como perspectiva metodológica de análisis y estudio de los problemas sociales que enfrenta la

humanidad, entre los cuales destaca la pobreza y desigualdad.

### **Transdisciplinariedad y pensamiento complejo**

Referirse al pensamiento complejo y transdisciplinar como método de estudio y abordaje de la realidad por parte de la universidad actual, tiene como prerrequisito mencionar a Morin, cuya aventura intelectual está profundamente enraizada en el hombre y sus posibilidades de realización, así como en el futuro de la tierra. Todo ello de frente a los sucesos bélicos y movimientos sociales que le ha tocado vivir. De ahí, emerge su asombrosa capacidad para el análisis de la dinámica de los procesos sociales, así como sus profundas preocupaciones éticas y bioéticas.

La palabra complejidad, más usada en el lenguaje corriente que en la ciencia, no tiene tras de sí una herencia noble, ni filosófica, ni científica o epistemológica, sino una pesada carga semántica, ya que se le vincula con complicación, desorden, confusión e incertidumbre. Por ello, la complejidad se ha minusvalorado o negado tradicionalmente. Su primera definición no aporta mayor claridad: es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple.

Así, el modo de pensar complejo no pretende reeditar la ambición del pensamiento simple de controlar y dominar lo real, sino que trata de dialogar, de negociar con lo real. Por tanto, Morin cree necesario disipar ilusiones que alejan a los espíritus del problema del pensamiento complejo, creer que la complejidad conduce a la eliminación de la simplicidad. Mientras el pensamiento simplificador desintegra la complejidad, el pensamiento complejo integra todos los elementos que puedan aportar orden, claridad, distinción, precisión en el conocimiento, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionales, que pueden producir una simplificación abusiva. El efecto de esta es ocultar todos los vínculos, las interacciones, las interferencias que hay en el mundo real, esto significa que es necesario asumir un sentido de complejidad en el abordaje de la realidad.

Sin embargo, la comprensión de las circunstancias que enfrenta el hombre en la actualidad, exige superar el paradigma simplista y dicotómico que divide en lugar de unir, que establece la separación del mundo experiencial en “apariencia” y “realidad”. Y es que la consecuente división dicotómica del conocimiento en mera opinión (*doxa*) y conocimiento verdadero y fundamentado (*episteme*), fueron las marcas de estilo de un modo de reflexión inaugurado en la Grecia clásica, que ha configurado un tipo de paisaje cognitivo que privilegia

la estabilidad y la determinación en todos los ámbitos y arroja al devenir y la diversidad fuera del reino de la verdadera realidad. Asimismo, a partir de Descartes se agregaron al listado de oposiciones centrales de nuestra cultura, la distinción radical entre cuerpo y mente, correlativa a la que este pensador estableció entre Sujeto y Objeto. De esta manera, el pensamiento moderno adoptó un marco referencial único, estableció un cosmos fijo regido por las inmutables “leyes” de la naturaleza que podía ser observado desde afuera por un sujeto (el “científico objetivo”) al que se supone capaz de conocer un objeto radicalmente independiente de sí. Desde luego que no es esta la única forma posible de experimentar el mundo, ni de narrar nuestra experiencia, pero es la que está implícita en los modelos regidos por el principio de simplicidad y por la lógica clásica, que han sido los modelos hegemónicos dominantes del pensamiento occidental en los últimos siglos.

No obstante, en la actualidad existen valiosas aportaciones teórico-metodológicas para abordar los problemas del hombre, desde una perspectiva compleja y transdisciplinar. En el constante confrontar a la realidad social han nacido esfuerzos importantes para superar las miradas reductivas y simplificantes, por ejemplo, Edgar Morin junto con otros aportan instrumentos que ayudan a repensar y com-

plejizar el tratamiento de los problemas de la humanidad (López, 2005).

Una visión compleja y transdisciplinar de la educación como método educativo, emergente en la enseñanza de las Ciencias Sociales y Humanísticas, presupone una reforma del pensamiento que rompa con los cánones viejos, simplificadores y abstractos, y alumbre a una aprehensión filosófica de la educación como sistema complejo, el cual a partir de un enfoque holístico que asume el todo y las partes en su interacción dialéctica y en su contexto real, permita incorporar a la reflexión profunda las diversas aristas que interactúan dentro del sistema educativo. Al respecto, Morin propone una profunda reforma educativa sustentada en siete saberes necesarios para la educación del futuro.

### **La reforma educativa y los saberes de la educación del futuro**

La reforma educativa propuesta por Edgar Morin, gira en torno a siete saberes necesarios para la educación del futuro, como son:

1. La ceguera del conocimiento: el error y la ilusión. No se enseña el riesgo del error y la ilusión.
2. Los principios del conocimiento pertinente: separación de las disciplinas, del objeto y el sujeto, lo natural y social, separación del contexto, etc.
3. Enseñar la condición humana. El significado de ser humano. No to-

das las ciencias enseñan la condición humana. Enseñar la calidad poética de la vida, desarrollar la sensibilidad. Necesidad de una convergencia de la condición humana.

4. Enseñar la identidad terrenal. Conciencia de que se es ciudadano de la Tierra. Se comparte un destino común y se confrontan problemas vitales. Identidad terrenal, paz, globalización... etc.
5. Enseñar a afrontar las incertidumbres. Las ciencias enseñan muchas certezas, pero no los innumerables campos de incertidumbres.
6. Enseñar la comprensión. Enseñar a establecer un diálogo entre las culturas. Enseñar y explicar cómo integrarnos al otro. Tolerancia. Empatía hacia el otro.
7. Enseñar la ética del género humano. Una ética basada en valores universales. La humanidad debe convertirse en verdadera humanidad y encontrar su realización en ella (Morin, 2000).

La concreción en la práctica de un enfoque transdisciplinario y complejo en la educación superior, capaz de ofrecer respuesta a los problemas del desarrollo es imprescindible e implica partir de la propuesta pedagógica de Edgar Morin, quien prioriza la filosofía de la cultura y la humanidad del hombre, sustentándose el conocimiento sobre la base de “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”.

### **Hacia una universidad socialmente responsable frente al problema de pobreza y desigualdad**

Es de todos conocido que la globalización y el modelo económico neoliberal han generado progreso económico y bienestar, pero también pobreza y desigualdad a escala mundial. La pobreza entendida como una condición socioeconómica que limita el bienestar de las personas y el desarrollo económico de los países (Dietlerlen, 2003), constituye un problema de naturaleza compleja y multidimensional. Por ello, su estudio y solución debe enfocarse desde una perspectiva compleja y transdisciplinaria, en la cual la educación superior debe jugar un papel fundamental.

Por su trascendencia socioeconómica, moral y política, el análisis de la pobreza está siempre presente en la agenda y las políticas públicas de los países del mundo, tanto emergentes y en vías de desarrollo, como aquellos considerados de primer mundo. En su estudio sobresalen los trabajos de Rawls (2002), y las investigaciones de Sen (2000), cuyos resultados han contribuido sustancialmente a la instrumentación de políticas públicas que abordan la pobreza a partir de la visión del desarrollo humano (PNUD, 2010). En la práctica, son notables los resultados alcanzados en el combate a la pobreza en el mundo mediante la aplicación del enfoque de la empre-

sa social y el microcrédito (Yunus, 2010).

Por otra parte, la desigualdad alude a la forma en que el ingreso de un país o una región se encuentra distribuido entre la población. Para ello, se emplea un indicador conocido como coeficiente de Gini, un parámetro que mide el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso en una escala que va de 0 a 1, dependiendo del grado de concentración. De esta manera, un coeficiente de 0 sería indicativo de la inexistencia de desigualdad, en tanto que un parámetro de 1 significaría una total concentración de la riqueza.

Históricamente, en todos los países del mundo el coeficiente de Gini ha observado una tendencia creciente, independientemente de su grado de desarrollo y orientación ideológica. Así por ejemplo, en los últimos 30 años, el coeficiente de Gini de China pasó de 0,27 a 0,48; en Brasil se mantiene en 0,50; en Suecia de 0,20 a 0,25 y en Estados Unidos de 0,30 a 0,38. Incluso, el coeficiente a escala mundial (0,70) demuestra una alarmante concentración de la riqueza.

Pobreza y desigualdad van de la mano, lo que se traduce en amplios riesgos de inestabilidad económica, social y política en los países del mundo. De hecho, los economistas teóricos en el mundo reconocen tal riesgo, puesto que la creciente desigualdad en el ingreso de la población puede generar

efectos colaterales dañinos. Teóricamente, desigualdad y pobreza tienen una relación ambigua, ya que por un lado la desigualdad puede contribuir al crecimiento económico, pues quienes normalmente concentran la riqueza son aquellos que más invierten y trabajan duro en función de los incentivos económicos.

Sin embargo, grandes disparidades en la distribución del ingreso entre la población puede tornarse en ineficiencia económica, ya que una población con limitado poder adquisitivo no contribuye a la formación de un adecuado mercado interno. No obstante, el efecto más evidente de la desigualdad es que cierra el acceso a la educación, la salud y otros satisfactores básicos que constituyen los pilares del capital humano y la productividad de los países; todo ello se traduce en altos niveles de pobreza e inseguridad, tan comunes en América Latina.

En este contexto, Thomas Piketty (2014) en su renombrado libro *El capital en el siglo XXI* plantea que la distribución de la riqueza constituye en la actualidad uno de los temas más debatidos y controversiales dentro de la economía política contemporánea, y que los debates acerca del tema están más cargados de especulaciones teóricas y prejuicios políticos y sociales que de información y hechos objetivos. Por ello, Piketty dice que ya es tiempo de que los economistas, los investigadores y los hacedores de po-

líticas públicas reubiquen el tema de la desigualdad en el centro del análisis económico y social.

De manera tradicional, se consideran pobres aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos monetarios comparados con una línea de bienestar predeterminada son tan limitados que los obligan a estar excluidos de una forma de vida mínimamente aceptable. Como puede apreciarse, el ingreso monetario es la única variable utilizada para la medición de la pobreza, lo que se conoce también como pobreza absoluta. Este criterio de medición constituye uno de los problemas fundamentales en la lucha contra la pobreza, ya que al reducir esta al propósito único de que los pobres cuenten con un ingreso monetario que los ubique por encima de una línea de pobreza predeterminada, deja de lado múltiples factores determinantes y condicionantes del problema, puesto que la pobreza es de naturaleza multidimensional y compleja. Esto es, la pobreza tiene múltiples dimensiones que no pueden reducirse simplemente al aspecto monetario (Salama, 2011).

Por ello, es necesario identificar las variables determinantes de los flujos de entrada y salida de la pobreza, así como los factores que determinan y condicionan la pobreza crónica, entendida como un estado permanente de situación de pobreza, mismo que se relaciona con limitaciones estruc-

turales (educación, capacitación, situación de salud, etc.), así como la pobreza transitoria, asociada a una situación coyuntural y pasajera, como sería la pérdida de empleo (López & Beltrán, 2011). De esta manera, la eficacia de las políticas públicas contra la pobreza pasa primero por un conocimiento de las necesidades específicas de los pobres (aspecto microeconómico), pero a la vez, depende también del crecimiento económico y de la reducción de las desigualdades sociales, así como del incremento de los gastos sociales en educación, salud, vivienda e infraestructura básica. Ello sin dejar de reconocer que las transferencias monetarias condicionadas a los pobres extremos son básicas y deben ser mantenidas y ampliadas. Sin embargo, esta política asistencialista no debe sustituir a una política de gasto social agresiva enfocada a elevar las capacidades básicas de la población (Salama, 2011).

En México, la pobreza es uno de los problemas socioeconómicos estructurales más apremiantes. La definición oficial establece que una persona se encuentra en situación de pobreza por ingresos cuando su ingreso está por debajo del monto mínimo necesario que le permite satisfacer sus necesidades esenciales (línea de bienestar). Actualmente, el Consejo Nacional de Evaluación de las Políticas Públicas (CONEVAL, 2010), organismo oficial encargado de su medición, complementa este criterio incorporando

el concepto de carencias sociales. De esta manera, población en pobreza es la que tiene al menos una carencia social y percibe un ingreso inferior a la línea de bienestar, cuyo valor equivale al costo de las canastas alimentaria y no alimentaria juntas. Por carencias se entiende: a) Acceso a la educación; b) Acceso a servicios de salud; c) Calidad y espacios de la vivienda; d) Acceso a la seguridad social; e) Acceso a servicios básicos en la vivienda; f) Acceso a la alimentación.

La intervención directa del Estado mexicano en el combate a la pobreza arranca en 1997 con la puesta en marcha del programa institucional Progresá, hoy conocido como Oportunidades. Se trata de un programa de transferencias monetarias condicionadas ampliamente reconocido a nivel internacional por los organismos multinationales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). Atiende a cinco millones 800 mil hogares, lo que significa que uno de cada cuatro mexicanos forma parte de su padrón de beneficiarios. Sin embargo, a pesar de su carácter de largo plazo y la enorme cantidad de recursos públicos ejercidos, sus resultados en términos de reducción de hogares en pobreza extrema no son satisfactorios, pues de acuerdo a las cifras oficiales, en México la pobreza ha aumentado significativamente, sobre todo a partir de la crisis económica de 2008.

De esta manera, en el año 2012 en Mé-

xico vivían 53,3 millones de personas en condiciones de pobreza. Partiendo de una población de 117 millones de mexicanos para ese año, el 45,5 % de la población mexicana era pobre. Si bien entre 2010-2012 el porcentaje de pobreza disminuyó 0,6 % al pasar de 46,1 % a 45,5 %, por efectos del incremento poblacional, en términos absolutos la población en pobreza se incrementó en 500 mil habitantes en dicho período. Considerando que las personas se encuentran en condición de pobreza extrema cuando tienen tres o más carencias sociales y perciben un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo (equivalente al costo de la canasta alimentaria básica), entre 2010 y 2012 esta se redujo del 11,3 % a 9,8 %. Esto es, una disminución de 13,0 a 11,5 millones de mexicanos (CONEVAL, 2013).

Para el mismo período, la población vulnerable por carencia social (aquella que enfrenta al menos una carencia y cuenta con un ingreso superior a la línea de bienestar) pasó de 32,1 a 33,5 millones de mexicanos. Esto es, el porcentaje de vulnerabilidad por carencia social creció del 28,1 % al 28,6 %. Por su parte, la población vulnerable por ingreso (la que no enfrenta carencias sociales pero su ingreso es inferior a la línea de bienestar) pasó de 6,7 a 7,2 millones de personas. Un incremento del 5,9 % al 6,2 % del total poblacional. Finalmente, la población no pobre ni vulnerable (la que no en-

frenta ninguna carencia social y tiene ingresos superiores a la línea de bienestar, creció de 22,8 a 23,2 millones de mexicanos (CONEVAL, 2013).

## Conclusiones

México enfrenta una preocupante situación de pobreza y desigualdad, agravada por la exclusión social y la violencia generalizada en casi todo el país. Frente a ello, la universidad enfrenta un gran desafío, pues en sus aulas puede encontrarse la respuesta y solución a los problemas sociales planteados, de ahí la necesidad de que la propia universidad se reforme y adopte nuevos enfoques epistemológicos, a fin de asumir la realidad desde una perspectiva transdisciplinaria y de pensamiento complejo.

La medición de la pobreza continúa siendo estática y reduccionista, pues su dimensión únicamente considera la variable ingreso y ciertos indicadores subjetivos de carencia social. Ello no ayuda a explicar de manera objetiva el problema, ya que únicamente cuantifica su incidencia en función del número de hogares y personas pobres. Por ello, surge la necesidad de estudiar la necesidad de incorporar nuevas metodologías de abordaje y estudio de la pobreza y desigualdad, con el propósito de hallar explicaciones y soluciones dinámicas al problema.

En síntesis, ante los problemas de

pobreza y desigualdad en nuestros países, la universidad enfrenta un gran desafío, pues en sus aulas puede encontrarse la respuesta y solución. De ahí la necesidad de una reforma universitaria centrada en nuevos enfoques epistemológicos. En este sentido, se destaca también la importancia de una perspectiva compleja y transdisciplinaria en la formación universitaria enfocada a la solución de los problemas sociales que enfrenta la humanidad. Esto es, dar los pasos necesarios hacia una universidad con responsabilidad social.

## Referencias bibliográficas

Consejo Nacional de Evaluación de las Políticas Públicas (2013). *Medición de la pobreza en México, 2012*. México: CONEVAL.

Dieterlen, P. (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.

López, E. (2005). Visión ecológica y aptitud transdisciplinar. En I. Gutiérrez, F. Montfort & E. Morin, *Complejizar el papel del extensionista universitario*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

López, A. & Beltrán, R. (2011). *El análisis dinámico de la pobreza. Enfoques, metodología y hallazgos*. México: UAM-Xochimilco.

Morin, E. (1993). La reforma del pensamiento. En E. Morin & A. B. Kern, *Tierra Patria*. Barcelona: Editorial Kairós.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

Pedroza, E. & Massé, C. (2009). *Educación y Universidad desde la complejidad en la globalización*. México: Porrúa.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010). Informe sobre Desarrollo Humano 2010. Washington, D.C.: PNUD.

Rawls, J. (2002). *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reyes, R. (2004). *Introducción general al pensamiento complejo desde los planteamientos de Edgar Morin*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Salama, P. (2011). Luchas contra la pobreza en América Latina. El caso de la pobreza rural en Brasil. *Revista Latinoamericana de Economía*, 42.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. México: Editorial Planeta.

Yunus, M. (2010). *Empresas para todos. Hacia un nuevo modelo de capitalismo que atiende las necesidades más urgentes de la humanidad*. Colombia: Grupo Editorial Norma.